

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Sábado -6 de Enero de 1875

Año V.-iVúm. H56.

MADRID.

Los corresponsales de la *Biblioteca de autores españoles* no son tumbados de este periódico. Tienen suscripción por su cuenta el día por el que perciben, (que perciben) y suscripciones. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Pez 6. principal, izquierda.

En Madrid: Un mes, 8 M.; en provincias, trimestre, 27, hacienda la suscripción directa: anticipando el pago de un año 100 rs.; por correspondencia el 10 por 100 de aduana de Ultramar y extranjero; 240 ts. añ. Esta Empresa no gira a cargo de los suscritores.

ESTUDIOS HISTORICOS.

TEODELINDA.

Uiu de IR3 figura* mas grandiosa, mas dulce, mas tierna de los siglos bárbaros, C3 la de Teodelinda, reina da loa IORgo-barios.

Cuando la predicación de las doctrinas de Teodelinda, empujando a la mujer de la horrible esclavitud de África y cuerpo en que yacía sumida, la sacó de la oscuridad de 8n ser y el reapieto dJ si misma; cuantb) las saecairas iuTaciones de las razas germánicas atrajeron al Mediodía de Europa la saurie ardiente, 5-iveD y paca de los valientes pueblos rrel Norte, que lofreOQ aquella decrepita y corrompida soci' ial, ni pudor, caaflofdetan exquisito y do ic*no perfume, esa flor cuyo aroma no pudo ser derramado ea los templos paganos, en los altares del polidismo, porque aun no hablan descendida la tierra las auras arrallao-ras, los Tipificantes roscos que la hablan de dar el s-r, el pudor, v-irtud completaosato desconficida en la época antigua, brotó en el alma de la majer de la Edad Media, introduciendo en las costumbres la caballeroaldad y el respeto á que se hacá acreedor nuestro sexo.

Al reflexionar sobre las extrañas coincidencias que han preparado, que han determinado las grandes revoluciones de los pueblos, el ánimo humillado so postra ante la sabiduría del Supremo Señor, tal la infelicidad absoluta, que con tanto saber guía á la humanidad por la escabrosa sonda del progreso.

Un gigante, llamado pueblo romano, que resumía en sí mismo todo* los absurdos, todos los vicio*, todos los errores, todo los crímenes de la humanidad, á pear de su apariencia grandiosa, á pesar de la espleadante púrpura con que encubría sus repugnantes llagas, no era mas que un agnizaata, atacada por la gangrena de la mas profunda y horrible corrupción.

Las Tlivi-adoras, las stindables doctrinas evangélicas consguieratareauma-aquel moribundo, y la ardiente saur'e de los primeros mártires dal Crístia liamo cictrizar sus gangrenosas llagas. Mas aquella socié dad e'oTata, exéptica, fria, veaal, se hallaba iajposibilitada de cumplir la santa n'ion evagélica, cuyas puras creencias, cuyas 8'igCitas virtudes necesaita)Q almas frescas, arduines, ricai de f y do c^'ranza. Necesitaban pueblos ajeios á aquella corrompida civilización; pueblos rodos, que auatityeran la fé al sofisma, la práctica de la caridad á su repugnantes doctrinas filosóficas.

La invasión de los bárbaros, uno de los hechos mas terribles, mas providenciala, mas grandiosos, que nos relata la historia; ia invasión de loa bárbaros regenerados en las aguas del bautismo rTIOQ á extirpar del Mediodía de Europa los Inveritados, los inourables visioa del pueblo roaano.

Cuando los ferradoscascos del caballo del formidable Atila, rey de los hunos, hollaron triunfantes las sangrientas ruinas de las mas ricas ciudades romanas, la sociedad antigua desapareció por completo, y la calda del imperio de Occidente determinó la época de la organizaciou dJ la Europa en la Edad Media.

Los longobardos en Italia, los visigodos en España, los francos en la Gália, los sajones en las islas Británicas, tos eslavos, los venedos, los búlgaros, so enseñoraron del mundo antiguo, repartiéndose sus despojos é latpducleado en la sociedad nuevas costumbres y leyes nuevas. Eutonces, y solo

entonces, aparcoioMn ea los ooiigoa, que aun llamamos bárbaros, las pimarus liives protectolas de la mujer y guardadoas de s) pndor y de sudecoto.

Germen vITitijaato del respeto, de la aia* raioiii quí eu el discauso de la Edad Media llegó á inspirir nuestro sexo, y fuá orij'a tal vez de la- órdenes de la caballeria.

Los nombres de mujeres que nos hau transmitido la historia antigua de Jos pueblos griego y rooiano, d6 cosa dos pueblos aotiecié uao de otro en leyes y en carácter, max á lo que vemo3 qo3 hace confundir la ideitl'Ja! de sus costumbres privadas, de sa civilizaciou y d's vicios, qu; imitarion lossogudoí de los primeros; ios »umbres de esas mujeres, ó son tan severamente austeros)Comu ot de la madre de loa Grscos, ólau TijSeu)kite cétebr.s como el do la griega ál.Sp'ifl.

La edad aulguB, la religión politeista, né habla tenido virtud para despertar ea el alma de la mujer su aias i)6nio eucanto, y sa primera perfección: el palor, y si acaso alguna lo presenta en el fondo de su pecho, lo dejaba en el dormitar ctimo una perla preciosa perdida- en el -profundo abismo de ios maces.

La ley de amor, establecida por Jes.ucrfa* tp, por el único legislador de loa tiempos antiguos y modernos, quo ha colocado á la mujer á la altura del hombre, quo la ha lado para salvaguardia de su virtud, no el genicoo, sino el pudor; esta ley predicada á pueblos nuevos cuyas ruas y sencillas costumbres les hacian mas aptos para acatarla y admitirla, esta ley nos ofrece á la mujer de la Edad Media abrumada de virtudes y atractivos enteramente ext: afios á los t'em -pos' antiguos, y, que al par que la hacían mas querida y respetada del hombre, acroceritaba su T'lur moral y la realzaban á los ojos de la humanidad.

Teodelinda, elimo uajor piadosa, como esposa air'aitie, como reina cristiana, como viuda prudente, como madre solícita, nos ofrece el tipo mjs acabado de la mujer de la Edad Media.

Teodelinda, hija de Garibaldo, duque de Baviera, de la raza de ios aglilofingos, cataba prometida á Antarsis, elegido rey de loslongobardos, é hijo de Clefil.

Dosauúu Antarsis, valiente caudillo, esforzado campuon y enamorado mancebo, conocer á su prometida, fingiése embajador de sí mismo, dirigiéndose con una lucida comitiva á la Corte del duque de Bavaria.

Acogido amistosamente por este, solicitó ser presentado á la bella Teodelinda, que, según la costumbre de las doncellas nobles, jamáa só sop'raba de su buena nodriza, pre-seutándose muy pocas veces en público y conservitnio totactaa todas sus ilusioaea de niHa. de las que era única confidenta que lia su segunda madre.

Presentada al fingido embajador, hallóla tan superior k los elogios que de e'ua habla oido. tau modesta, tan bella, tan digna, que ciego de amores la saludó desde luego como reina do los longobardos, exigiendo que en caraplimiento del rito nacional ofreciese una copa de vino á sus futuros súbditos.- Obedeció con encantadora modestia la hermosa Teodelinda, y Antarsis, al devolverla la copa, elevó su manv hasta rozar II -geramente el rostro de la noble doncella.

Turbada esta, y no sabeado qué juzgar de tan extraño proceder, y prendada á su vez del ademan arrogante, noble figura y halafías palabras del fingido embajador, contó á su buena nodriza cuanto la habla pasado.

—Ten, pues, esperanza, hija mia, la contéstó sensatamente esta, que solo él mismo

rey de los lombardos lia podido atrevarso á tocar como dices tn semblante.

Y la hermosa « Inocente doncella, animada per estas palabras, dió cabida en su pecho á aquel legitimo y tierno amor, que egeraba ver prunt' consagrado al pié de los jltares.

De vneit - cu aus Estados el valeroso roy, qik5 habia conseguido sujetar toda la Italia uajo su dominio, exigió á Garibaldo el cumplimiento da au promesa, y el recio y tierno consorcio fué ocbietado cou gran pompa y solemnidad en Vjrrna; siendo salidi i y acaciaada Teodoi-da por todo el pueblo longobardo orgulloso de tener por reina á ia mujer mas henuoaa, modesta, piadosa y pudente de su époc*.

Antarsis se habia impuesto la ruda tarea de sujetar á Italia bajo su dominio, mas la suerte no coronó sus esfuerzos, ni él supo aplicar los medios mas adecuados á ra llegar á tan grandioso resultado. Sus seis años de reina lo los empleó en combatir á los griegos, que habian llamado en su auxilio á ChildeDerto, rey do loa francos, y en coartar el poder de los treinta duques'establecidos por Longinos.

La piedad de la hermosa Teodelinda, ferviente ciu'flica, iba á ejercer oportunismo indujo sobre los longobardos y á du criticar su carácter feroz. Aunque habian abrazado el cristianismo antes de entrar en Italia, OOBvrvabau la mayor parte de las prácticas de su idolatría, y ademas eran todos arrianos, y por lo tanto ardientes perseguidores del catolicismo, á cuyos obispos destituidos les oponian otros conforme á su creencia, llegando Antarsis á prohibir que se bautizara á los hijos de los longobardos s'gun el rito católico. Su muerte prematura fué mirada como castigo providencial de este brutal decreto, que avivó el celo y fervor de los católicos.

El Papa Gregorio Magno, gran admirador de las virtues, valor y prudencia de Teodelinda, la exhortaba á perseverar constantemente ea su fé y buscar todos los medios de dulzura y persuasión para estirpar ea sus súbditos aquella odiosa Herejia.

La hermosa y criatim i viuda se bai ia de tal modo granjeado con su virtud y prudencia la confianza y resp-jo de los longobardos, que á ella remitieron el eucargo de elegirse un eapoy y do darle au nuevo rey. El favorecido fué Agululfo, duque de Turin, u'w« *8 guerreros mas valientes de su época, al par que modelo de gentileza y distiulou.

Nada revela mejor las costumbres de la época y los gémenes de cal'allerO3idad y delicadeza que principiaban á smrrollaraQ en la nueva sociedad europea, los términos ea quo se llevó á cabo esta elección.

Teodelinda, despojada de sus lutos de viuda j ataviada con aus aprestos de reiaa, radiante de belleza, de magestad y dalzura mandó preparar un suntuoso banquete, ni quo fué invitado el venturoso duque de Tarin, bien ajeno de ia dicha que le esperaba, pues la sabia Teodelinda no habia dejado traslucir aus intenciones.

Ístando ya para terminar el autoaoso bagueate, enei que se ostentaba, según ia gloria de ios priuclp-is bárbaros, gran • lujo de vajilla, sirviéndose en olla las carnes cocidas de vaca y javalí, y al que asistían los valientes guerreros cubiertos con sus brillante armaduras y sentados on torno de la mesa eu lechos t añeos, que hablan sustituido á los lechos do loa romanos y á loa que deben el nombre de banquetes estas solemnidades, que amenizaban danzantes lu-jóos y pantomimas, en tanto que lúá bardos caataban lai proezas de Alboino, pi-

mar rey da loa longobardos, mandó la reina oscilDClar el vino, y bebiendo ella la primera, presntó la copa á Agululfo para que lb tipurara.

Diólo gracias él besándolo respetuosamente la mano, y Teodelinda, con el rubor un el semblante y la nobleza eu la frente, le dijo, con dulce y penetrante acento:

—Por qué bssas en la mano á la que tienes derecho-] <ra besaren la boca?

Hecha la el cclou du esta manera tan gracifisa y delicada, levantáronse en pié todos lo6 guerreros longobardos que asistian ai b'uquete, y saldáoslo unánimes á su nuevo r'y, confirmaron la juiciosa elección da Teodelinda.

La constante piedad do la reina de los longobardos, fortalecida por el Papa ú-regorio Magno, su ternura, ai belleza, su virtud triunfante al fin de las creencias arieanas de su nuevo esposo, arriano como Antarsia, y seconvirtió suceraments al catolicismo, y á imitación suya todo el pueblo longobardo, cuyo fervor pobló de iglesias católicas la Italia, á las que la piedad y caridad de la época incorporaban, ora un monasterio, ora un hospital para los caefmos y viajeros, bastando la influencia dT. uua sola mujer inspirada eu las sautaa doctrinas de Jesucristo y guid' por la caridad y el amor, sentimientos inuatoa en toda alma femeni-na, para que aquella desdichada Italia, talada por Rs bárbaros, asolada por 50 años de continuadas guerras, trastornada por fre-ciueuta y espantosas revoluciones, recobrra, sino su antiguo esplendor, sino su prestidido de pueblo romano, el aspecto de tjanquilidad, de paz y quietud tau en armonia con aus nuevas creencias.

Teodelinda, a expléuida como piadosa, fundó en Monzu la basWca de San Juan Bautista, que decoró con preciosos ornamentos y ricas alhajas do oro y pederria, y un piilaci' para ella y los suyos, adornado de pinturas representando usos naciuoates y que fueron el pismo de las generaciones sigaeitea, que ae imitaba de ver á sus mayores con un extraño traje nacional.

Los últimos años d' Teodelinda fueron amargados por la conducta cruel y relajada da sulijio Adeloaldo, que habia sucedido eu el trono de Agululfo bajo la tutela do sa piadosa madre.

En vano procuró esta corregir y dominar el carácter turbulento y foroz de su hijo ni opoarse á su crueldades; enajenándose de tal modo Adeloaldo el afecto de su súbitoa, que lo de jusieron apenas murió su santa madre, cayos últimos atos convirtieron en un verdadero martirio las injusticias y desajetos de aquel hijo tau amado y en uoy educación tanto y taa infructuosamente so esmeró la piadosa reina.

Cuantos elogios qualvamos hacer ahora de est-i notable mujer serian pUidos y sin valor aliado del sencillo y breve relato de su vida y del renombre que á través de lo.9 siglos ha conservado por las nobles y santas virtudes qu' la engrandecieron.

Si quisiéramos hacer un paralelo entre la dulce, tierna, púdica y magéatosa figura de Teodelinda, d s ia reina criatiana, de la mujer de la Edad Media, con las mes célebres heioinag de los tiempos antiguos y aun de los fabulosos, halláramos completamente eclipsada toda la gloria do las últimas ante las sencillas virtudes de la primera.

La iocriena evangélica, despertando en el alma de Ja mujer loa soitimieatos de caridad, de abnegaciou y de pudor, pudo hacer heroínas de mas esclarecido y grato recuerdo que las Hemiramla que las Zenobias, quo las C'<mlaa y las P'rias.

La ley da amor establecida per Jeshcristo trazó á la mujer la nueva senda por la que tan rápida y provechosamente habla do caminar, y ia bella y pladosa'feodellnda fué una de esas mujeres que, apelando sólo k esta divina ley, labró la ventura de su familia y de BU pueblo, haciendo eterno au'gracioso nombre.

MATILTE GUERNER.

COMENZAR POR EL PRINCIPIO.

Uno de nuestros colegas cuya adhesión al actual órden de cosas, aunque reciente, no puede ponerse en duda, ha ochado de menos en la *Gaceta* de ayer alguna manifiestacion oficial que diera muestras de los pro' p'ositos del Gobierno y de aa tendencia política.

El mismo periódico, sin embargo, procura explicar esa omisión, fijándose en el preámbulo del decreto inserto en la *Gaceta* de anteaer respecto de las facultades del ministro-regeQcia mientras dura la visita del roy á los ejércitos del Norte y del Centro; pero *La Política*, que es el diario á que nos referimos, cree que si bien hay cuestiones que pueden dejarse para 'ospues' las hay que á su juicio debiau resolverse antes, si ha de dárseles una soluciou 'voiable á la Kbertad, "por que lo que hoy es fácil, allale, puede no serlo táato mañana.

Amante como él que mas de la publicidad, de las situaciones claras y despaadas que emiten á cada cual seguir con verdadero conocimiento de causa la linea de conducta que le marquen su patriotismo, aus antecedentea y convicciones, inútil noa parece Teodelinda decir que habiéramos visto con gusto en el periódico oficial el programa político del ministerio-regencia; pero como nos gasta ademas que se comience siempre por el principio, habiéramos deseado que, estando ya el roy en Madrid rodeado de todo sa Consejo de ministros, y no pudiéndose fijar aun el día de la salida do aquel de esta corte, según vemos en diarias por lo general bien informados, con lo que habia tiempo suficiente para ponerse de acuerdo el monarca y sus consejeros responsables sobre las cuestiones mas importantes, se hubiese comenzado por establecer desdelueyo y sin mas demora el régimen monárquico-constitucional, 'suprimiendo la denominación de ministerio-regencia, perfectamente justificada mientras el rey se hallaba en territorio extranjero.

¿Habrá tal vez á que le parezca pueril y aua extraño este deseo on *El Imparcial*, que no pueda contarse entre el número de los vencedores?

¿Habrá quien crea que es raro ver á *El Imparcial* sosteniendo la urgencia de que dentro da eata situación y á falta de Córtea se orga icen inmediatamente los poderes real y ejecutivo con arreglo á loa principios un'rsra.lmente admitidos en el régimen monárquico-constitucional?

Pues si así fuera, no pensarla bien q'erten pensara que ese deseo y ese anhelo implicaría en nosotros el mas ligero cambio de actitud en favor de lo existente, ni en contra de lo que está para nosotros, como monárquicos leales, sinceros y desinteresados, fuera de todo egoísmo y de toda censura, fuera de toda disculaciou, fueraa las luchas ardiantes de la prensa y de loa partidos.

Ni u- tampoco qua nosotros demes mas importancia á loa nombres que á las cosas, á las personas que k las instituciones, sino precisamente lo contrario.

No desde la funesta noche del II de Pebroro de 1873 en quo desaparecia de entra

mantiendo siempre verdes los floridos espinos y los aterciopelados cñchos. En la parte opuesta al precipicio, se hallaba la entrada principal de la mansión que venimos describiendo.

Nada pued' darse mas risueño y encantador que la ancha escalinata de granito, por ia que se penetraba al interior del edificio, escalinata entre cuyos peidafms nacían millares de blancas raque'es y odiferaas violetas, mientras que la balaustrada, también de piedra, estaba graciosamente festoneada por enredaderas de los mas brillantes colores.

Delante de la escalinata se extendía una rotoida circuida de asientos de mármol, y alternando con ellos, gigantescas eslatuas sombreadas por árboles seculares. De la esplanada partía una calle formada por hermosos alamos blancos, que llegando hasta la puerta exterior del castillo, ponía á sus habitantes en comunicaciou con la aldea inmediata, compuesta casi tuda de arrendadores del señor de Peña Roja.

Conocida ya la situación topográQca del castillo, réstanos hacer conocimienta con su dueño. El seOor de Peña Roja, llamado así por el color encarnado de la roca caliza sobre la que se hallaba construída su morada, era bondadoso con sus inferiores, espléndido, cordial y obsequioso con sus iguales, y por lo tanto sumamente querido en ei pais, así como todos los de su casa.

Pora que el lector con zca á los habitantes del castillo, preciso será que nos introduzcamos en él en un moémelo en que se halla reunida toda la familia. (Impótese esta del castellano, su esposa y tres encantadoras jóvenes, dos de las cuales son lii-

mmk NOCHE

NOVELA ORIGINAL

DE RAFAEL LUNA.

CAPITULO XII.

(Continuacion.)

—Lo sabe, porque entró momentos antes que usted.

—Sí, me pareció verla salir precipitadamente.

—Dulce es muy niña, dijo con tñmura Pelayo, y cree un delito lo que en ella es unavirtud.

A este tiempo dió las dos el reló colocado sobre la chimenea, y levantándose Pelayo al orias, dijo:

—Copdesa, será un iignor y un placer para mí si desde esta noche, tanto usted, conio el cottde, m* consideran como un verdadero» hermano.

—Gracias Pinos Puentes. Espero que usted nos favorecerá lo mismo.

—JaQana ledré el honor de venir á ioforariame de la salud del conde, añadió Pelayo dai4(*> Q>3no á Luz.

—Gratiós, hasta mañaua, dijo ella estrechándose la COD amabilidad y llamando, para que despidiera a Pelayo.

EPILOGO.

Dos meses despues, Dulce y Pelayo, saboreaban su luna de miel en las risueñas playas del Mediterraneo, viviendo en familia con el antiguo teniente coronel, Luz y su esposa, y gozando por completo de la mayor suma de felicidad posible á la raza humana.

El conde por su parte estaba descontento.

Los aires del mar, sus conversaciones con su antiguo compafiro de armas, y las giras eampetres con su nuevo cuñado, cuyo amor a la equitaciou era muy del gusto del conde, aficionado también á este saludable ejercicio, parecían haberle rejuvenecido f hecho recobrar su antiguo vigor, y en vez del anciano abatido y enfermizo que se paseaba en carretela por ia Castellana, Luz, sentia é su esposo tan amante y emprendedor como en los primeros dias de su matrimonio.

La pa abra de Luz, su especio abatido, su aire lánguido y el circulo violado que rodeaba sus hermosos oíjns, denunciaban claramente que era víctima de aquella crudescencia viual de su marido, y este que habia ya perdido la esperanza de tener herederos, senliase feliz y hasta la embriaguez al notar aquel abatimiento de su esposa, que le hacia concebir la risueña esperanza de ser padre, y ella, que se desvanecian sus i ca^ vaoMa'les, su amoral fausto y los placeres, ante el nuevo sentimiento que despertaba en su corazon.

Souu Adriac, que nada habia comprendido de la brusca desapariciou de Luz, y que

al perder la esperanza de volverla á ver habia perdido su ale>:rta y amará ios placeres, bailábase profundamente desgraciado, creyendo, con la candidez propia de su edad, que no tenia cura la herida abierta en su corazon por la ingratitud de la hermosa conrie'a.

FIN.

LA OFRENDA DE LAS HADAS.

POR

SOFIA TARTILAN.

EL CASTILLO HE PERA ROJA.

A pocas miHas de la ciudad de Rennes, capital de la Bretafia, existía por tos aOos de 1676, un hermoso castillo, que hoy se halla convertido, mitad en palacio, mitad en casa de labranza. En la época á que nos referimos, era como hemos dicho, un castillo en toda la extensión de la palabra: solo su parte defensiva habia sufrido algunas modificaciones.

Las cuatro torrecillas almenadas de que estaba flanqueado, se hallaban convertidas en miradores guarnecidos de vidrios pintados, su puente levadizo no se levantaba jamás; y en las troneras anidaban tranquilamente multitud de pintadas y canoras avecillas. Por último, cerraban su ntrada gruesas puertas de roble, adornadas con grandes clavos de bronce, cuyas anchas cab'zas, heridas por la luz del sol, brillaban como otras tantas estrellas.

En cuanto á lu posiciou topográfica del tpreno, uiendo lu agreste con lo risueño, naila dejaba que di'sear.

Apntado S'ibre una atrevida colina, le rodeaban por tres de sus costados, algunas leguas de bosque, y dominaba el cuarto un formidable derrurab&dro Al pió de este precipicio corria tranquilo un riachuelo.

las instituciones españolas la institución monárquica para abrir paso a una serie sucesiva de poderes que no estaban sujetos a ningún organismo constituido, prevenir los peligros que habla de correr nuestra querida patria, que desde entonces había de marchar al azar sin rumbo y sin norte; y al ver hoy restablecida la monarquía, cualesquiera que sean las distancias que nos separen del vencedor, taita el punto de que copiamos el papel de venenos que la suerte nos ha deparado, queramos, deseamos, anhelaos que los poderes ejecutivos normales e innecesarios desaparezcan y que comience a funcionar la monarquía constitucional en sus naturales condiciones.

Y «toes tanto mas urgente cuanto que despues de seis años en que todo, absolutamente todo, se ha disuelto, ejemplo los que bisan a Oan de mouir quicos fventia y loa cuales no Tacilaban en abrir brecha eu las instituciones por zaherir y desprestigar a las personas, es necesario desviar las costumbres re es3 caraino, daD deo alimeoto a la voracidad politica de la opinión, sin que por ello pierda sus caracteres propios, sus prerogativas indispensables, lo que debe ser inviolable y por consiguiente indiscutible.

Una de las mayores ventajas de la monarquía, llámese constitución, representativa o democrática, es la de que, marsad a la distinción que se hace entre el monarca y sus consejeros responsables, todos los actos de gobierno caen bajo la jurisdicción de la opinión pública que los cometa, discata, ceisura y aplaude, peru aacitudo fija, iu mutable, Incoluma la institución que es el supremo regulador de los poderes públicos, naciendo de aquí la posibilidad de seguir en el Gobierno las disposiciones que loa pueblos ofrecen en su marcha, jin qua por ello se álete <5 se gaste en lo uas mínimo el primero de los fundamentos del orden político.

En este punto som s tan escrupulosos, es tal la severidad de nuestros principios, que no habria de causarnos extrañeza el que comprendiendo los monárquicos mas adictos al actual orden do cosas los graves inconvenientes que tiene el elogio siempre discreto para aquello que no es nunca susceptible de censura, se propusieran seguir en lo sucesivo en esto punto concreto una marcia diversa que la seguida hasta ahora.

Pues bien: mientras con el establecimiento de la monarquía constitucional no se vea funcionar al monarca acompañado de sus consejeros responsables en la capital de la monarquía, ó de uno ó varios de estos en cualquier otro punto de España, como se ha verificado y se verifica en otros países cuando los reyes viajan por el reino, no es posible hacer la distinción a que antes nos referíamos ni ir introduciendo la buena costumbre que sinceramente deseamos ver admitida. —(El Imparcial.)

LI PUENSA.

IDK10 DK ENIRO DE 1875.

—EL Pueblo cree que con it presone a del monarca en Madrid se plantearán i&s cuestiones latentes en la política, y sh podrá dar mayor interés a la prensa periodística.

—SEGUN parece, uno de los isones vacantes se destinará al presidente de la república francesa, general iac-Mahon.

—EL gobierno francés se propone hacer una rebaja de condenas a l's deportada políticas de Nueva Caledonia que se han se&alado por su buena conducta.

—SE está construyendo una fragata que llevará el título de «Sagunto» y se pltnB colocar en breve la quilla de otra de iguales condiciones que se denominará ((Alfonso XII»

—LOS constructurea franceses habrán entregado ayer a los oficiales de nuestra armada designados ai efecto, el monitor construido eu Marsella con destino a la armada espaztela.

—EL presidente de la diputación provincial, está gestionando para instalar convenientemente la junta de agricultura, industria y coarjco de esta provincia.

—EL antiguo é infatigable propagandista de la devolucion de Gibraltar a España, limo. Sr. D. Antonio Fernandez y Garcia, ha llegado a Madrid bastante enfermo.

—DESMIENTESE por un colega la noticia de pr(5xima publicación de un manifiesto.

—EL rey ha dispuesto que el capitán General acuda a tomar la órdea a las nueve elamafiana.

—POR la línea de Zaragoza marcharon anoche tres Irenes especiales conduciendo fuerzas de infantería y caballería.

—EN las dos últimas noches se ola en Ja Puerta del Sol, y frente a la casa del conocido dentista Sr. Nogueña una música costeadora por éste, de seis a nueve la noche, en conmemoracion de los últimos sucesos.

—TELEGRAMAS de Nueva-York, fecha 12, dan cuenta de haberse celebrado en aquella ciudad un fran meeing bajo la presidencia del alcalde M. William Ewatts, en el cual se protestó con hirsigiancia contra la intervención militar en Luisiana, quelos asistentes consideraban como un acto ii-COSStitUCIOBsl.

—En San Lu^ hubo otro meeting con el mismo objeto.

También los repieaciantes de la Pensilvania han protestado energicamente.

—HA llegado a Madrid el Sr. Soler y Plá, ex ministro fJderal.

—DURANTE la semana pasada se despacharon por el puerto de Santander para el extranjero 249.000 kilogramos de mineral de hierro de esta provincia.

También se despachó un cargamento con 700.000 kilogramos de buesas.

—Se va a verificar un concurso a ingreso en lft academia de artillería, y por disposición de la superioridad han sido abreviados los estudios de esa carrera.

«¿Ayería no cómprenle l' «nrailez!» Quecausel silencioon que desfií untou' r delante del rey el escuadrón de a niñicia que manda el Sr. Ortz y Casado.

—A las clusea pasivas do la provincia de Santander se les va a dar una paga, según dicen los periódicos de aquella localidad

—SEGUN noticias de origen carlista, se baila gravemente herido con un muslo atravesado, el titulado auditor de guerra da> agoi, D. Manuel Antonio Lapardina.

—LAS oficinas del vicariato general castreaso han quedado establecidas en el piso principal de la casa úm. 12, calle de la Amuñtia.

—SB asegura que la jurisdicción contuioO-admiii'rativa pasará al Consejo de U>ado. doude estuvo hasta 1868.

—EL completo y magafico material je tilégrafos presentado anteayer en la carrera que aguldel rey por el cuerpo de ingenieros militares, ofrece la seguridad de que muy en breve se ei cargarán de las es-Laoi.ues taiegráficas de campaña que están fabricandio y que pasan de 20 entre el Norio y Cucuiba.

—DICE un periódico valenciano que en Torreblanca hay oostituidos dos ayuntamientos, uno liberal y otro carlista, haciéndolo las funciones de tal el p imero, cuando alguna c'umna del ejército visita aicho pueblo. Lo propio sucede eu Sautá Masfaldena y otros pueblos de la provincia de Castellón.

—EN algunas ciudades andaluzas so ha prohibido el trabajo eu los días festivos, así como el movimiento de carros destinados al tráfico mercantil. ludadablemente esta medida ha de dy un gran impulso a la industria y comercio de Auladucia.

—DICE un colega: hEq la corona poética que publica la Gaceta se echa de menos la firma do nuci'ro antiguo correligionario D. Manuel del Talacio.»

—LA Iberia ocha también de menos ks du losSres. Hirtzenbuschi, Ayala, Rabi. Garcia Gutierrez, Nufiez de Arce, Hartado, Ruiz Aguilera, Campoamor, los cuales quizás no polriau por la premura del tiempo honrar con su firma aquel álbun.

FILIPINAS.

III.

No sabemos si pira honra rre nueslra priñria, la Providencia nos colocó en disposición topográfica la), que consistete meote eiluviosomis eu lucha con los hijos dei Coran: si hay vanidad legitima y orgullo fundado eo vencer a un enemigo audaz, valisnle y pyrllQuz, cábenosla honrosa misión de matlener combate sin iregua, y ya no solo en la Peiinsula, sino que allí, en lo mas lejfino de Duerstras prrsiones oceoicas, allí donde primero aiembra el sol, también nos encoDramos irenle at isamila dispuesto a disputarnos palmo a palmo el lerrene y inamfistándose tan impi-nelrable a nuestra civilización, como rapTinelrables son los bosques en que se guarece. Allí Henea menos imporiancia: que aquí lus Epatados, el derecho de gentes y otras que ellos tienen por pasatiempos.

Esta verdad que debieran tener presente nuestros gobiernos, nos daría resuelta la cuestión, y creemos que determinaría el progreso en la isla, dadas las condiciones de los habitantes con quienes tiene que iratir ó a quien en nuestro concepto debiera combatir. Los moros, habitantes hoy del país que eo otro tiempo conquistaron a la verdadera raza indígena, SOB refractarios a todo elemento de civilización. Sus jefes entienden perfectamente que la resolucion del problema social en aquella isla es la muerte de su b irbaro por derio: comprenden que el encarnizado combate que allí sostienen, de un lado, el (Jespolismo con su esclavitud y su barbarie y por el otro la civilización con su progreso y su libertad, ha de resultar un día su desprestigio y la nulidad de su falsa é infundada autoridad, y trató por toJos los medios de evitarlo.

Y ellos encenagados eo los vicios, embrutecidos y rebajados con su esclavitud, ni conocen su verdadero estado, i i se nota un solo esfuerzo para romper las cadenas que le »risonan y le humillan, redu iéndolo a la clase de lOs Irracionales y borrándolos del catálogo de las personas, liara todo aquello que eo sea servir a su seUjr. La soledad y el silencio de aquellos bosques simboliza perfectamente la situación en quo sus habitantes se hallan colocados respecto al mundo civilizado. Desconociendo por completo loa lavos que uuen al hombre en sociedad; desconociendo las verdaderas ventajas que atraen al hombre culto hacia el estado social, huyen, porque les hastia, de toda reunión que pueda amenguar en lo mas mínimo sui solitarios placeres: egoístas, como su religión, prescindan de todos; hacen abstracción de cuanto les rodea, y todo su ardor y toda su existencia se con-Sígra a sus goees. La idea del trabajo, ia idea del adelanto, carece de sigiñilicacion; cada casa esparcida on aquellos bosques, solo representa un foco de placeres, sin que ioquiete siquiera su embrutecida imaginación, ni el recuerdo de una familia, ni el porvenir desús hijos: solo se ocupan del momento, solo el presente es su mundo; hombres libres en medio d- su esclavitud, nada tienen que les ligue al pasado, nada sient'n que ks impela al porvenir; dejan correr sus días tranquilamente, llegando la iniquidad de sus leyes, el despotismo de su educación basta el extremo de que coa-fidieren como una gracia el que su seflor les baya permitido vivir, y el día en que una órden les marca el límite de su existeoici, la reciben COD la naturalidad

que solo ve en ello, el tránsito de una vidii de placeres a otra doudo le o'porau la práctica de todos los goees.

Éste estado de embrutecimiento coufiene perfectamente a l's lioss de los quo ue él se apri uechan. Un sacudimiento social, que rpon' Ciese por causa el despertar del espíritu, al convencerse de su desgracia, pri-varia a los magnates de un feudo que les iwnnrite vivir sin trabajar, gozar sin ai-ines de sus placeres, y entregarse entranamente i merced de sus vicios. Da ahí se deduce ese empetio constante ele que los moros permanezcan siempre a distancia de los es-pallóles, de ahí esa constant' desconhanza que siembran en sus súbditos y que cuidan de fomentar y mantener latente, para que recelosos a &u vdz los españoles, ni aquellos lueudan inspirarse en estos, ni estos tener lugar y confianza i para emprender trabajo ninguno respecto a aquellos.

Nada, por consiguiente, debemos esperar de la sumisión de esta raza inJoiata, que aborrece toda noción de sociedad, que ama todo lo que se opone a la civiliz'cioia, que carece de necesidades que la acerquen a BOSOrn. «I, que carecemos tie medios para creárselas, y últimamente que o'i conciencia de nuestras costumbres mas que lo malo, esto es, lo que pralu'en gastos, lo que ti'ue in ovenientes, desconocen todas las ventajas materiales dal estado social, y ns pueden apreciar las razones morales de et SI' desprenden.

Cifgos del alma, solo ven con los ojos du la cara, y éstos a cada momento le ha cen ver y apreciar qai nuestrs m'jres y mas amadas costumbres, son ia anttesis de sus p'acjres, son precisaiuente la coa-denaciun de la mayor parte, sino de la totalidad, de sus goes. Y hemos de esperar algo del sultán, ó sultanes, puesto que son aucths les que fi'ur'n con este nombre ooino otros tantos reyes? Los que conozcan el valor de esta dignidad en Mindanao; los que conozcan la persoga quJ se engalana con tm p'uposo no-ubri, comprend Tán como nosotros, que su valia, que sra fuerza moral solo fxisle en la proagiaci'ca de los espinoles. La forma de gobierno, si es que forma puede darse a la sombra de feudalismo que se descubre en aquellas sultanías, se opone admirablraente a que el suUan retina en si fuerza material ai moral, que no se desprenda directamente del beneplácito de los Dallos, verdaderos sedores que mandan en el territorio de sus respectivas demarcaciones. No es extraño, pups, encontrar algún Ditto qua vale mas que el sultán, no escaseando las ocasiones de hacerlo ver así y Jactándose con ello. Bansil, cuyo escude conservamos, disponia de muchos mas elementos que el sultán de Cottabaltos a cuya dignidad de riaconera, el gobierno espnñl abonaba la cantidad de 1.800 p' sos fuertes anuales, les cuales se repartían el padre y el hijo como premio de una amistad que jamás nos sirvió para n.da de provecho. Y quién es el sultán 4 quien tanto se le coisidera y agisaja? Aplazamos para otro artículo el darlo a ceriMier, siguiendo nuestro propósito do que se conozca el error que hasta qui oes ha llevado por un camino completamente estéril en resultados.

Un periódico de la situación insista en que el ministro de Hacienda ha terminado una operaciun de crédito con el Binco Hitecafi, por la que ingresará en el Teso • ro una crecida suma; otro colega minisle rial niega ia noticia. Nosotros deseamos que se pongan de acuerdo acerca de la verdad del hecho, y si la operaciun se ha realizado que influyan coa el ministro, caso de que sea necesario, para que se publiquen sus coadiociones, y todos podamos examinarlas para juzgar si es favorable ó perjudicial a los intereses del Estado.

Leemos «n El Diario Español d'i anoche: «Entre las muchas personas que ayer presenciaron el desfile por delante de S. M. en la Plaza de Oriente, llamé singularmente la atención quo de todas las fuerzas militares y ciudadanas que con patriótico entusiasmo 030 desfilaron al frente de D. Alfonso, el único esouadrou que no tuvo ni una palabra de agasajo por el joven monarca, ni pronunció un solo viva, fué el primer escadron de la milicia, a cuyo frente tampoco iba su jefe natural el Sr. Ortiz y Casado. Sobre esto se hacían muchos y diversos comentarios entre los concurrentes a aquel acto.»

Dice El Correo de Madrid: «Estamos mal, muy mal. La revolución ha sido para España una fuente copiosísima, de la que hau manado nuestras desiehas presentes.» QJ'¿ desdichas? Las del colega? Porque DOS parece que de la patria y de la sociedad se preocupa poco el periódico aludido; y decimos esto, precisam'te porque se ocupa demasiado de los conventos y de los frailes. Qué quiere mas el colega para este desdichado pueblo: conventos y frailes que le den la sopa, ó un gran desarrollo de la industria y del trabajo, que dé pan a sus necesitadas familias? Allí Dispénsenos nuestro cofrade: se nos olvidaba. El Correo de Madrid riO quiere mas que Gatoliesrao', pero «I mismito calo i cismo que quieren los carlistas.

Parece, según UB periódico, que «I seña Caselar saldrá dentro de breves días para Suim, donde se propone fijar su resi lencia. Sentimos de todas veras esta emigración voluntariado, la qua quisiéramos ver desisttir al ilustre orador a quien tante deben la ciencia y la literatura patria, que pierden con él uno de sus mejores cultivadores y maestros.

Tampoco publica hoy la Gaceta el anuncio lÉcreto sobre la consiguocia del presupuesto d; culto y clero en los del Estad.)

Ticoceti la palabra La España* Católica y El Correo de Madrid.

Dice La España Católica: (iConel nombre de Biblioteca populareis se lian formado ea muchos pueblos da España colecciones de libros, en su mayor parte condenados por la Iglesia, loa cuales fueron proporcionados por los gobiernos revolucionarios, con la sana intención quo pueden suponer nuestros lectores.

Hacemos este recuerdo a los párrocos para que precuran apartar k sus feligreses de esos centros donde la revolucíun ha depositado su semilla.)

Este recuerdo a los párrocos pudo hacerlo antes La Epaña Católica, y no lo hizo, ¿por qué?

Sin duda por no faltar a su misión, qua nuestro colega Li Pueblo' sefala en el siguiente párrafo: «EnaBarse con el vencido y con el quo

Según cuentan los que han ido ayer k la Opera, la función fué muy brillante, siendo aclamado muchas veces el rey.

Hubo también dos vivas a doña Isabel 11 y uno a la libertad, que fueron contestados.

Según cuentan los que han ido ayer k la Opera, la función fué muy brillante, siendo aclamado muchas veces el rey.

Hubo también dos vivas a doña Isabel 11 y uno a la libertad, que fueron contestados.

Según cuentan los que han ido ayer k la Opera, la función fué muy brillante, siendo aclamado muchas veces el rey.

Hubo también dos vivas a doña Isabel 11 y uno a la libertad, que fueron contestados.

A pesar del nuncio de lodos Pen' J dicos ministeriales, tampoco hoy publica la tiacefa los decretos sobra la dotacion del culto y clero y el contrato del cupou exterior.

—Sin embargo, parece que son asuntos ul-timados.

—Leemos en uno de nuestros colegas: ((Con viva satisfacción anunciamoa a nuestros lectores que acaso muy en breve se defina la actitud del poder creado el áO de D clembre, dando un paso favorable a ciertas conciuistas de la moderna civilización, que santificadas por la ciencia J sion-clonadas por la experiencia han echado hondas raíces en naastra patria.

—Si esto se realiza, como suponemos, el joven monarca que huy ocuoa el trono se Habrá inspirado en ia conveniencia publica V eu la necesidad de que España no sea una excepción de loa principios admitidos por toda Europa.

—No podamos ul debemos sar hay mas explicitos.» • LI En efecto. La Comsimidenaa ha bectio por dos veces indicaciones en este sentido.

—Veríamos con muy agradable sorpresa la confirmación de estos rumores.

—Acostumbrados tidos a que tos periódicos se expresaran coa entera libertad, sucede ahora que no todos interpretan llien lo q' l' átoi escriben. Una cosa parecida de biiJ.oucurrie al ei-embajador radical sefi tr Asquírno con La Bandera española, pues dice «Ue m vista de las declaraciones de este periódico, ss aliiierfi al actual órden de cosa.»

—La especie es peregrin y deliciosa; pero con Úlese La Bandera española, por que también algunos han supuesto que nosotros habíamos hecho declaraciones que no hemos hecho.

—Un periódico de la situación insista en que el ministro de Hacienda ha terminado una operaciun de crédito con el Binco Hitecafi, por la que ingresará en el Teso • ro una crecida suma; otro colega minisle rial niega ia noticia. Nosotros deseamos que se pongan de acuerdo acerca de la verdad del hecho, y si la operaciun se ha realizado que influyan coa el ministro, caso de que sea necesario, para que se publiquen sus coadiociones, y todos podamos examinarlas para juzgar si es favorable ó perjudicial a los intereses del Estado.

Leemos «n El Diario Español d'i anoche: «Entre las muchas personas que ayer presenciaron el desfile por delante de S. M. en la Plaza de Oriente, llamé singularmente la atención quo de todas las fuerzas militares y ciudadanas que con patriótico entusiasmo 030 desfilaron al frente de D. Alfonso, el único esouadrou que no tuvo ni una palabra de agasajo por el joven monarca, ni pronunció un solo viva, fué el primer escadron de la milicia, a cuyo frente tampoco iba su jefe natural el Sr. Ortiz y Casado. Sobre esto se hacían muchos y diversos comentarios entre los concurrentes a aquel acto.»

Dice El Correo de Madrid: «Estamos mal, muy mal. La revolución ha sido para España una fuente copiosísima, de la que hau manado nuestras desiehas presentes.» QJ'¿ desdichas? Las del colega? Porque DOS parece que de la patria y de la sociedad se preocupa poco el periódico aludido; y decimos esto, precisam'te porque se ocupa demasiado de los conventos y de los frailes. Qué quiere mas el colega para este desdichado pueblo: conventos y frailes que le den la sopa, ó un gran desarrollo de la industria y del trabajo, que dé pan a sus necesitadas familias? Allí Dispénsenos nuestro cofrade: se nos olvidaba. El Correo de Madrid riO quiere mas que Gatoliesrao', pero «I mismito calo i cismo que quieren los carlistas.

Parece, según UB periódico, que «I seña Caselar saldrá dentro de breves días para Suim, donde se propone fijar su resi lencia. Sentimos de todas veras esta emigración voluntariado, la qua quisiéramos ver desisttir al ilustre orador a quien tante deben la ciencia y la literatura patria, que pierden con él uno de sus mejores cultivadores y maestros.

Tampoco publica hoy la Gaceta el anuncio lÉcreto sobre la consiguocia del presupuesto d; culto y clero en los del Estad.)

Ticoceti la palabra La España* Católica y El Correo de Madrid.

Dice La España Católica: (iConel nombre de Biblioteca populareis se lian formado ea muchos pueblos da España colecciones de libros, en su mayor parte condenados por la Iglesia, loa cuales fueron proporcionados por los gobiernos revolucionarios, con la sana intención quo pueden suponer nuestros lectores.

Hacemos este recuerdo a los párrocos para que precuran apartar k sus feligreses de esos centros donde la revolucíun ha depositado su semilla.)

Este recuerdo a los párrocos pudo hacerlo antes La Epaña Católica, y no lo hizo, ¿por qué?

Sin duda por no faltar a su misión, qua nuestro colega Li Pueblo' sefala en el siguiente párrafo: «EnaBarse con el vencido y con el quo

Según cuentan los que han ido ayer k la Opera, la función fué muy brillante, siendo aclamado muchas veces el rey.

Hubo también dos vivas a doña Isabel 11 y uno a la libertad, que fueron contestados.

Según cuentan los que han ido ayer k la Opera, la función fué muy brillante, siendo aclamado muchas veces el rey.

Hubo también dos vivas a doña Isabel 11 y uno a la libertad, que fueron contestados.

Según cuentan los que han ido ayer k la Opera, la función fué muy brillante, siendo aclamado muchas veces el rey.

Hubo también dos vivas a doña Isabel 11 y uno a la libertad, que fueron contestados.

Según cuentan los que han ido ayer k la Opera, la función fué muy brillante, siendo aclamado muchas veces el rey.

tal v< z, y sin tal vez, no pueden contestar a loa ataques, al mpre fué la misión preferente de aquellos a quienes La España Católica representa. Tai conducta no merece, con todo, que de ella se haga cargo nadie.»

—Por eso ao decimos mas.

—Leemos en La Iberia: «Leemos en La Correspondencia: »Durante la comida de anoche, S. M. el rey conversó largo rato con el Sr. Ayala sobre literatura, demostrando D. Alfbnsode Borbon sus vastos conocimientos y un profundo estudio.»

—El joven rey no conocía personalmente al Sr. Ayala, pero habla tenido ocasion en su viaje a España de ver algunos escritos políticos que sin duda le presentaron y que contribuyeron mucho a despertar en el monarca deseos de conversar con tan distinguido literato.»

—No coH «ciamos los pormenores y detalles de que da cuenta La Bandera Española en liS siguientes líneas:

«Pero donde hubo entusiasmo, y mas que entusiasmo verdalero delirio, fuá en lo interior del palacio do Orient-. Allí esperaban muchos do los autiguos y fieles servidores de la regia familia, y era natural «n ellos, y respetable para todos, especialmente para los quo apreciamos» en cuanto vale la virtud de la constancia, aquella expresión simpática de la adhesión y el cariño. Precipitáronse todos al paso del rey; perdiéronse los límites de la etiqueta; Us damos que haavlst nacer y crecer al principio quisieron acercarse a él, y se acercaron, con demostraciones que nadie pensaba en si eran propias y convenientes sabiendo que eran real y verdaderamente sentidas; y cuan lo se restableció en cierta manera el éden, y cuando estuvo D. Alfonso en aquel trono que hablan ocupado sus mayores, recibió a los que le saludaban y felicitaban.»

—Segun El Por'imir de León, se halla detinido en la cárcel de aquella ciudad el exdiputado a Córtea D. Leocadio Cacho.

—Por cartas particulares recibidas de la localidad, se noa confirma la anterior noticia, así como también que el viaje del señor Cacho ha tenido el solo objeto de resolver en aquella ciudad algunos asuntos particulares y personales.

—Esperamos que pronto será reconocida la inocencia del ár. Cacho ylestrá devuelta la libertad de que inmovidamente, dice, se le ha privado.

—El «Círculo industrial minero» celebra conferencia pública ol lunes 18 del corriente a las ocho de la noche en su salón de sesiones para discutir los dos tomas sigulen* te.»

1.ª Defectoi de la tramitación de loa expedientes do registre minas.

2.ª Inconvenientes del actual sistema do limpia de minerales y modificaciones que convendría introducir.

Crüem'js que los SDQIOS del mismo y las personas interesadas en asuntos mineros, no dejarán de concurrir y tomar parte en las discusiones que el Círculo inaaura y continuará en sesiones sucesivas.

—Diez maestros de instrucción pública en Bélgica han sido nombrados caballeros de la órden de Leopoldo.

—Ya se contentarán los de España conque te les pagaran sus atrasas.

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

—Dico un colega: ((Ha llamado mucho la atención por su buen gusto el magnífico arco levantado por el opulento banquero Sr. Campo en el paseo de Recoletos. Anecho lo contemplaban Infinidad de personas: lo encuentran, sin embargo de ser el mismo, mas vistoso ifue cuando lo expuso dicho señor en Valencia con motivo de la proclamación de la República federal.»

